

EL CRUZADO ESPAÑOL

Semanario defensor de la Comunión católico-monárquica
D I O S P A T R I A R E Y

FRANQUEO CONCERTADO

Año I

DEBERES DEL JAIMITA
La suscripción, la venta y el anuncio son la vida del periódico. El leal tradicionalista debe procurárselos a
EL CRUZADO ESPAÑOL

Viernes 20 septiembre 1929

M A D R I D

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8.
Número suelto, 15 céntimos. Administración, Mayor, 31, tercero.
APARTADO DE CORREOS 771

Núm. 9

Firmes

Actitud consecuente

Sinceros en nuestras manifestaciones, leales hasta el sacrificio a los ideales de una Bandera que simboliza y compendia la base y la esperanza de la genuina redención nacional, confesamos sin rodeos ni artilugios que no nos ha convencido el manifiesto lanzado a la pública opinión, en forma de nota oficiosa, por el general Primo de Rivera, con motivo del sexto aniversario de la instauración de la dictadura en nuestro país.

Y ello porque esa Constitución que preconiza como cimiento del esplendor futuro del pueblo español carece del espíritu fecundo, de la intrínseca eficacia, de la fuerza interior, constante y maravillosamente renovadora, que al efecto se necesitan: fuerza y eficacia, y espíritu que sólo pueden brotar, como de fuente límpida e inagotable, de nuestra castiza Tradición, sintetizada en las tres grandes unidades—la *unidad religiosa*, la *unidad patriótica*, la *unidad monárquica*—a que determinadamente nos referimos en uno de nuestros últimos artículos editoriales.

Fuera de ellas resultará vano todo intento de sólida y definitiva reforma, por muy generosos que sean los móviles en que se inspire. Mas si se pretende la íntima alianza de principios y tendencias que inevitablemente, necesariamente, fatalmente, se contradicen y rechazan. Querer noblemente que en la presunta Ley fundamental quepan—y quepan, además, con holgura—los *tradicionalistas* y los *progresivos* como se afirma en expresión inadecuada, es acariciar un candoroso eclecticismo que pugna la razón y desacredita la experiencia. La historia de nuestro país—lo mismo que la historia de todas las naciones modernas—patentiza esta verdad, siempre antigua y nueva siempre, a todo el que imparcialmente, con reflexión serena y ecuánime criterio, se adentre en los hechos contemporáneos para entender bien sus lecciones y aplicar rectamente sus enseñanzas.

Por esto, cabalmente, estamos firmes en nuestro puesto de abnegación y de peligro los jaimistas incontaminados o—lo que tanto vale—los *integrados tradicionalistas españoles*, que, libres de honores vanos y de ambiciones miserandas, sostenemos con entereza las salvadoras doctrinas de una Causa inextinguible y seguimos con lealtad las justas ordenaciones de un Caudillo augusto que, pese a informaciones libelescas, sólo piensa con fervoroso patriotismo en la ventura de su amadísima España. Y desde aquí resistiéndonos a todas las sugerencias del halago y a todas las adversidades del infortunio, sin renunciar a un solo palmo del terreno de la Consecuencia y del Honor, llamamos con voz amorosa e hidalga a cuantos hombres de buena voluntad quieran ayudarnos en la empresa. La bandera de Dios, de la Patria y del Rey merece, por sus restauradoras ideas y sus caballerescas aspiraciones la adhesión cordial de todas las almas buenas.

Acción de todos

Lo que pide el momento

Tenía razón nuestro ilustre colaborador don Eustaquio de Echave-Sustaeta en su último escrito, práctico y enjundioso como todos los que brotan de su fértil y cultísima pluma.

Los jaimistas, siempre alerta, dispuestos siempre a sacrificarnos en bien de la Patria, no debemos cruzar-

Acuse de recibo

Una carta y unas notas

Mi culto amigo y fervoroso correligionario el dilecto Barón de Montevilla, no da paz a su agilísima pluma, consagrada por entero y con éxito creciente a la sesuda vindicación de las glorias tradicionalistas.

Hoy recibo con gratitud y leo con interés un opúsculo que acaba de

Textos

Traición manifiesta

Abandonar al periódico católico, negarle el calor de vuestra suscripción, es sólo comparable a la defección del soldado que en plena batalla abandona la trinchera en que defiende el honor de la Patria. ¡Gravísimo delito!

Pero, ¿cómo calificar al católico que, no sólo abandona su periódico, sino que se suscribe o compra periódicos indiferentes, cuando no enemigos de la moral, debeladores del orden, atentos siempre a servir las más bajas pasiones?

Tiene tal acción el más grave de los calificativos, porque ya no es el caso del soldado que abandona la defensa de su bandera, sino del que se pasa al enemigo y le fortalece con su ayuda.

He aquí un caso de traición manifiesta.

¿Has meditado, lector jaimista, estas significativas palabras del esclarecido cardenal Hartmann?

Tú, que eres bueno, leal y consecuente, procura con el ejemplo de tus constantes hechos, no ya inspirarte en esta sapientísima norma de conducta, pues ya sé que tal haces, sino impulsar a tus amigos y correligionarios a cumplir sus trascendentalísimos deberes para con la Prensa que sostiene, con noble integridad, los tutelares principios de la Tradición genuinamente española.

Que nadie cometa el delito de infamante defección, el crimen monstruoso de traición miserable, contra el periódico legitimista.

Que todos se suscriban a EL CRUZADO ESPAÑOL para asegurarle una vida floreciente, ya que ella redundará en pro de las doctrinas y aspiraciones regeneradoras de la Patria.

GUILLEN DE VINATEA

este nuevo fruto de la investigación—laboriosa, inteligente, afortunada—del joven prócer legitimista. Sirvan las presentes líneas de acuse de recibo del ejemplar que tan afablemente me dedica. Yo—que no puedo corresponder a la deferencia sino con el testimonio de mi reconocimiento—animo al ilustre autor de *Coplas y Brochazos del Vivac* a continuar sin desmayos en el comenzado empeño. Nadie en condiciones tan excelentes ni con aptitudes tan adecuadas como él.

MODESTINUS

Orduña, septiembre de 1929.

Obedecer cuando hacemos nuestro gusto es cómoda obediencia; el toque de la virtud está en el propio vencimiento.

José de Liñán y Eguizabal.

REINAS DE LA TRADICION



S. ... DOÑA MARIA TERESA DE BRAGANZA
Princesa de Beira.
(1793-1874)

Hermana de S. ... Doña María Francisca de Asís, segunda Esposa de Carlos V y autora de la célebre *Carta a los Españoles*, en la cual presenta a su augusto Nieto político Don Carlos VII.

nos de brazos ante el porvenir de activo apostolado—en la Prensa, en la tribuna, en los comicios, en todas las manifestaciones de la propaganda y de la acción—que, según las declaraciones reiteradas del jefe del Gobierno actual podremos renovar en próxima etapa.

Antes, debemos aprovechar el momento que se avecina según lo demandan con urgencia y con imperio las sagradas obligaciones inherentes a nuestra jurada Fe católico-monárquica y las vivas exhortaciones de nuestro amado Caudillo, que ansía, con patriótica vehemencia, consagrar su vida a la ventura de su pueblo.

¿Cómo? Todo el que sienta vibrar en su alma las nobles exaltaciones del santo Ideal ponga su mano en el corazón y el corazón le dará la respuesta. El le dirá que debe ponerlo todo—la luz de su mente, el fuego de su palabra, el dinero de su gaveta, el impulso de su actividad—al servicio de la Causa, según se lo permitan las circunstancias nacionales y se lo indiquen las prudentes determinaciones de sus legítimas autoridades.

salir de las prensas. En él aparece por vez primera y se anota muy eruditamente—dicho sea en honor a la verdad—la carta que, en 22 de junio de 1885 dirigió desde Bilbao D. Juan E. Delmas al preclaro Marqués de Valde-Espina; carta, por más de un título curiosa, en la que el autor lamenta y censura la quema de su casa, sita en el campo de Volantín, de la villa de Lope de Haro que llevaron a cabo los carlistas el 14 de marzo de 1874.

¿Sin necesidad? ¿Caprichosamente? ¿Por instinto destructor? ¿Inspirados en espíritu de venganza?... Las oportunas y fundadas observaciones que, en forma de notas, acompañan, rectificándolas, a las observaciones erróneas de la epístola mencionada, patentizan que el incendio lamentado, tan distinto de los que perpetró el ejército liberal, fué una consecuencia lógica, aunque sensible, de la ley inexorable de la guerra, como impuesto por la exigencia inflexible de la defensa legítima de las armas leales.

Solicitado por ocupaciones urgentes de índole muy diversa, no me es posible ocuparme extensamente en

DE OJO

Chamusquina.

Se armó la gorda. No podía ser de otra manera.

Y como siempre se veía venir por muchos que tenían motivos para saberlo. Avisaron el peligro, pero que si quieres. No convenía verlo.

Árabes y judíos se han roto la circuncisión.

Los periódicos de la cuerda, ¡qué cautos y qué marrulleros! Casi, casi, se han limitado a la información telegráfica. Pocos comentarios, y ninguno a la entera de la cuestión.

Tampoco han escogido bando; siguiendo a cualquiera no hacían anticlericalismo.

En *El Liberal*, un articulista nos sale diciendo que Inglaterra, «con un generoso y romántico deseo» se lanzó a dar a los judíos su hogar.

Nosotros creímos que cuando Inglaterra hace algo, es siempre con su cuenta y razón, que ese romanticismo todo es cuestión de libras; que en su historia colonizadora, o no colonizadora, la generosidad y otras virtudes más obligadas, brillaban por su ausencia; que, toda materializada, hasta el tiempo lo ha convertido en oro; en fin, que su paso por el mundo ha sido haciéndose bien con perjuicio del prójimo.

Pero no, no. Es que en Inglaterra todo inglés sabía de *pe a pa*, desde niño, la historia de los judíos, y la tierna, la dulce la compasiva Inglaterra, quería poner fin a tan triste situación; se decidió a ser con ellos más papista que el Papa. Ahora se explica ese deseo, dice el periodista de *El Liberal*.

Sí, señor, en Inglaterra y en *El Liberal*, se explica todo lo que conviene, no es como en caballería.

Ahora que *La Esfera*, el único periódico que ha ido al bulto, que se ha acordado de la Biblia, de las profecías, de la palabra de Dios que no pasará, aunque se empeñe toda la zurdería junta, dice además de Inglaterra y su deseo. «Deseo político que no pasa de ser bellas palabras, para encubrir diplomáticamente, con un velo romántico, sus reales ambiciones». Y así es la verdad.

Y estas reales ambiciones de la ex-soberbia Albión que ya está de cabeza metida en una real y bien visible decadencia, son polvo ante los designios de la Providencia.

El que quiso explicar algo, estuvo más explícito. Fué el sabio Fabián Vidal, que escribe todo; pero se limitó a las causas inmediatas, puramente materiales, que, como buen liberal, no admite el espiritismo, la Providencia en la historia. No sigue en esto al historiador de su cuerda D. Modesto Lafuente. De Lafuente acá, ha progresado mucho el liberalismo.

Y estaba admirado de esta indiferencia de la periodiquería liberal, cuando por fin saltó uno, que no podía faltar, y en *El Heraldo de Madrid*.

Y vale por todos, ¡como que lleva las piernas al aire y se despacha a su gusto! Debe de ser especialista.

Alejo Fernández, así firma, dice que la lucha es «cruenta y fratricida. Para gentes superficiales, sigue, la cuestión puede parecer religiosa.» ¡Cuando digo que es especialista! «Mas en esta cruda tragedia, hay mucho mar de fondo». Ya nos lo hará ver este especialista zurdo.

«Hay tres hechos básicos: primero, Palestina es la casa solariega del pueblo hebreo. De ella salió y a ella ha de volver, pese a las profecías que, a posteriori, se han permitido aventurar sus odiadores tradicionales.»

Le diré a usted, D. Alejillo. Pase eso de la casa solariega, pero que la tienen abandonada, y muy olvidada, y muy cuarteada y tal..., no lo negará usted. Que hayan de volver..., basta que usted lo diga, si no es ése el más benéfico sentido de las profecías, pero al fin del mundo. Y podemos estar tranquilos, porque los judíos... no quieren volver. La excepción confirma la regla.

Todos sus odiadores tradicionales no aventuran profecías.

Ni las conocen, ni les hace falta conocerlas a los mulsumanes y otras religiones del Asia, para odiarlos, tradicionalmente de siempre; y en cuanto a los cristianos, está usted pez en el asunto.

¿Quién tiene la culpa de que usted ignore que unos cuatrocientos noventa años antes de esa salida, nada voluntaria, habló bien clarito un tal Daniel, que tenía el oficio de Profeta?

Y Daniel no era cristiano, si usted no dispone otra cosa.

El segundo hecho básico es que Palestina fué conquistada por los árabes. Pues eso lo saben hasta los analfabetos.

El tercero, que Palestina es un país bajo el mandato de Inglaterra, que lo alcanzó de la Sociedad de Naciones. Esto lo sabe también cualquier alfabeto.

Pero la altruista Inglaterra no quiso contar con la huésped, que son los árabes, y que por lo visto los conocía como Alejo Fernández, y quienes no quieren saber nada de esa coruscante Sociedad que dió a Inglaterra lo que no podía dar.

Sigue diciendo D. Alejito que todos los hombres cultos saben los puntos de contacto en que árabes y judíos se armonizan, que las relaciones entre indígenas y colo-

EL CORREO ESPAÑOL

Resumen semanal de la vida católico-monárquica

Reunión entusiasta.—Lo fué la que celebraron algunos animosos jaimistas orduñeses con objeto de iniciar una activa propaganda en favor de EL CRUZADO ESPAÑOL, tanto dentro de la ciudad vizcaína, como entre los correligionarios y elementos afines de los pueblos circunvecinos.

Al mismo tiempo se acordó organizar allí la recaudación con destino a la *Cruzada de la Prensa tradicionalista*, secundando los patrióticos anhelos del celoso Comité ejecutivo de Valencia.

¡Animo y adelante! El pueblo católico y legitimista por antonomasia, que formó el glorioso *Batallón de Orduña* en la pasada contienda civil, no puede cruzarse de brazos en nuestros días, sin mengua de sus convicciones y vilipendio de su historia.

Trabajad con decisión y perseverancia bajo la protección maternal de vuestra amantísima Virgen de La Antigua y el triunfo será vuestro.

Requeté de Barcelona.—Esta entusiasta entidad organiza una gran excursión para el próximo domingo a San Andrés de la Barca; las inscripciones pueden hacerse en todos los Círculos de Barcelona.

¡Que el éxito rotundo que corona todos sus actos, les acompañe también en esta ocasión!

nos eran excelentes y hasta cordiales, ya que son dos naciones que parten del mismo tronco étnico, y parecen nacidas para entenderse y complementarse.

La verdad, eso pertenece a una cultura superior, y especialísima, y ya veremos si concuerda y explica esos puntos.

Don Alejo sabe que las relaciones eran cordiales; pero es el caso que de Palestina han dicho que no era tal y que se avecinaba esa «cruda tragedia».

Tampoco nos dice cómo de esas relaciones tan buenas, salieron efectos tan horrosos. Si las relaciones llegan a ser tirantes o malas... Nos habla del bienestar y abundancia que aportan los judíos, y hasta la necesidad que tenía Palestina de la inmigración judía. Y los palestinos todos sin enterarse. Sí que especializa y profundiza en ese mar de fondo.

Nos enseña que «conforme a la más pura doctrina coránica los hebreos perseguidos deben ser piadosamente recibidos en Palestina». Supone, porque le da la gana, que no son perseguidos por los musulmanes.

Es D. Alejo muy dueño de decir lo que le salga de las narices, para eso es liberal; pero a poner por pantalla el Korán, no tiene usted derecho por muy zurdo que sea. Usted no conoce el Korán. ¿Por qué no cita las suras donde tal se lee? Además, ¿por qué no cita usted la *zuna*, que, entre los mahometanos tiene tanto o más autoridad que el Korán?

El Korán sólo aconseja que traten sin rigor a los judíos, que les permitan tener Sinagogas; pero la *zuna*, ¡ay, Alejo del alma! la *zuna* les dice todo lo contrario: que Dios se los da para criados, para esclavos, y la llevan al pie de la letra y algo más allá. Usted me va resultando un especialista de guardarrropía. Ahora que para los lectores de *El Heraldo* es usted una eminencia. A pesar de las razones que usted alega para esa compenetración, se vaporean de lo lindo.

¿Cómo explicarle? No seremos nosotros, dice el Fernández, quien ose achacar a pueblo alguno la culpa.

No, no se moleste. Todos se la echan a Inglaterra, hasta los mismos judíos. Hasta periódicos ingleses, que dicen se han volatizado con esto los millones arrancados en las Conferencias de La Haya. Apunta datos en otro sentido. Renuncia a una explicación directa. Dice que hay dos clases de moros: ricos y pobres; los pobres son los favorecidos por la inmigración, y que *quién* los ricos que les obligan a aumentar los jornales. Conque, ¿quién? Pues quizás y sin quizás usted es gente superficial y hombre poco culto.

El otro dato es el interés de Inglaterra por dominar en Palestina, con vistas al mar Rojo y la India. Por aquí tampoco se ve el argumento. ¡Qué mal sale del paso en que se ha metido! ¿Dónde está el *mar de fondo*? Los dos datos aportados y los puntos básicos para echarlos en vinagre.

Lo más peregrino de D. Alejo es eso de la fraternidad arábigojudía. Le dice usted al oído a un moro en la Puerta del Sol que es hermano de los judíos y la bofetada que le larga, como el beso de Cam-pomór, repercute en Cantón.

Ladronzuelo.

¡Qué monadas la de *La Libertad*! Dice que recogen el vigoroso despertar de los impulsos democrático de España, que es

lo que hay de más fuerte y más hondo en su tradición. «Porque España, ante que ningún otro país, sin excluir a Inglaterra, conoció y supo de las libertades populares. Nuestros concilios, nuestros cartas pueblas, nuestras franquicias concejiles, nuestros estatutos, nuestros juticias, nacen antes que país alguno hubiera instaurado estas libertades.»

¿Le dió a *La Libertad* un ataque de sentido común o, por el contrario, ha perdido la razón?

¿Con que todo eso de usted, señora? ¿Pero nos deja algo a los jaimistas? ¿O es que nosotros no hemos sido los tradicionalistas de siempre? ¿Y todo eso no ha sido siempre contrario al liberalismo? ¿No hacía de ello cabeza de turco la zurdería malandante?

Si de ella quiere hacer su programa *La Libertad*, que no lo hará, que lo presente como fruto de la religión, que no lo presentará, y no lo manche con los sucios nombres de liberalismo y democracia al uso, como hace a renglón seguido.

Que no, que nosotros no pasamos por ello. Eso es nuestro y muy nuestro, y sólo nuestro.

Que pase, como pasa, nuestro simpático y sesudo enemigo el pío *Debate*, que una vez, explicando su tradicionalismo, no pasó más allá de Cánovas del Castillo, y sólo admitía el tradicionalismo de éste, así como su catolicismo. Para el *Debate*, no fué liberal, o se lo calló el muy zorro.

Que no, que nosotros no pasamos por ello. Eso es nuestro y muy nuestro, y sólo nuestro.

Que pase, como pasa, nuestro simpático y sesudo enemigo el pío *Debate*, que una vez, explicando su tradicionalismo, no pasó más allá de Cánovas del Castillo, y sólo admitía el tradicionalismo de éste, así como su catolicismo. Para el *Debate*, no fué liberal, o se lo calló el muy zorro.

Que no, que nosotros no pasamos por ello. Eso es nuestro y muy nuestro, y sólo nuestro.

Que no, que nosotros no pasamos por ello. Eso es nuestro y muy nuestro, y sólo nuestro.

Que no, que nosotros no pasamos por ello. Eso es nuestro y muy nuestro, y sólo nuestro.

La ley del embudo.

¡Buena la ha hecho el Dr. Maraño, pero buena. Se ha pasado con toda la impedimenta al campo contrario. ¡Lo que le va a caer encima, de sus colegas en zurdería.

Lean, lean y pásmense. «La blandura es fracaso. Para doctrinar hay que ser intransigente. La doctrina no admite, cuando es pura, siempre debe serlo, ni titubeos, ni términos medios. En el espíritu general de mi obra, me glorio de ella, la intransigencia es un culto.»

Como se ve, doctrina pura, «siempre debe serlo», de la derecha pura.

Nuestros lectores supondrán que se han hundido las esferas del cerrilismo, y han puesto de vuelta y media al Dr. Maraño por hacerse derecho.

Pues suponen bien..., pero no aciertan. ¡Sí, sí! Muchos como sepulcros. No han querido darse por enterados.

En cambio, porque el Sr. Minguijón—se le saludó, querido ex-correligionario—se ha dejado escribir que hay que ser tolerante—vaya muy adelantado para colarse en el corro liberal—y un periódico de provincias le dice que no, que intransigente, buenos nos pone un colega de la cuerda a los que decimos hace mucho lo que el Dr. Maraño dice a última hora.

La suavidad y tierna fraseología de siempre. Y al famoso médico, nada. En él todo está bien. Ya sabíamos que los liberales, los demócratas puros, los intransigentes, zurdos, tenían su aristocracia, sus privilegiados, y contra ellos..., nada; ni aunque hagan llover sobre las cabezas zurdas capuchinos de bronce.

Flora republicana.

El prohombre, el santón del republicanismo D. Roberto Castrovido, hablando del libro de Romanones, recuerda lo bueno que hizo como ministro; bueno, es claro, para los republicanos y demás gente sinies-

EL MANIQUEI

Pasaba y me descubrí —tal era su gallardía—, pero al pasar no advertí, que ante quien me descubría era ante un maniquéi.

Con los ojos deslumbrados por las cruces y la faja, las plumas y los bordados, por ver cintas y dorados no vi el armazón de paja.

Y sin parar la atención por el prestigio secreto, que tiene la ostentación sentí respeto..., respeto ante un tosco figurón!

Risa me dió de pensar que me pude confundir; mas luego, al reflexionar, en vez de echarme a reír, por poco me echo a llorar.

Me advirtió el instinto infiel que, aunque lo tomase a chanza, no era un simple error aquél, era toda una enseñanza desgarradora y cruel.

Era la dura advertencia contra el necio orgullo vano de la terrible frecuencia con que engaña al juicio humano la mentirosa apariencia.

Pasa el hombre indiferente con corazón duro y seco, donde alza el genio la frente y saluda reverente al pasar ante el muñeco,

Juzgapreciado tesoro cuando brillar ve ante sí con vivo estruendo sonoro, sin ver debajo del oro a paja del maniquéi.

No es lo que fuerza respira lo genial y lo bizarro. En su demencia delira y es el ídolo de barro lo que busca y lo que admira.

Verdad que está descubierto que de ese juicio el ardid tiene un perjuicio tan cierto que por él ganaba el Cid batallas después de muerto.

Mas: ¡ay! que en tal maravilla de nuevo no hay que pensar... Ya por tierras de Castilla no queda ni la familia de Rodrigo de Vivar.

Y, en cambio, es cosa probada que en las serenas alturas de la gloria inmaculada quedan muchas armaduras... que no llevan dentro nada.

EL CONDE DE KENTY

ESTE NUMERO ESTA CENSURADO

tra, y entre otras cosas dice, que «muy bien el hecho de declarar voluntariamente y no obligatoria en los institutos la enseñanza realmente inútil de Religión y Moral.»

Tiene razón D. Roberto. Realmente inútil... para el besugo, la foca, el hipopótamo, el estornino, el abejaruco, el cernícalo, el avestruz, el ganso, el perro, el asno, el camello, el mulo, el republicano y otros animales...

Sigue el vivo.

De cómo seguimos probando que el Director de *El Correo Español*, D. Miguel Fernández, a pesar de lo que escribió don Severino Aznar, ha cambiado mucho.

«Y adviértase que no se trata de una paz forzada, mantenida por la inflexibilidad del aparato ortopédico, puramente material, de brazos caídos, de espíritus sin ilusiones, de gentes echadas en el surco. No. Es una paz consciente, una paz que representa el buen espíritu de todos, sacrificando a ella, por considerarla principal, cualquiera añadiduras personales o políticas. Hecho tanto más significativo, por cuanto no hay duda, yo no la tengo, de que existen en España porción de familias que viven con dificultad bordeando la miseria y el hambre, ya que no disponen de los ingresos precisos para atender a las necesidades más imprescindibles. Tal como está la vida, ninguna familia un poco numerosa puede vivir, ni en la Corte, ni fuera de ella, con sueldos menores de seis o siete mil pesetas anuales; y son muchas las que no cuentan ni con la mitad...»

Miguel Peñaflor.

(Continuará.)

(De El Correo de Andalucía.)

ARISTARKOS



Tomás y Antonio se cruzaron una inteligente mirada. Ya podían ellos dormir tranquilamente sobre el duro suelo, pues... ¡lo sabían todo!

falta os hace.

—¿Todos? No: hay dos que velan. Son los *cadetillos* Tomás y Antonio, que permanecen en pie. La imaginación de sus años mocos ahuyenta de ellos el sueño reparador, al que los soldados se entregan con espartana indiferencia y, para hacerse visibles, rondan por la puerta de un cuartito que existe en el corral. Dentro de él, y junto a una mesa, está el Comandante en compañía de los dos Oficiales que iban con él a dar cima a tan gloriosa misión. Urbina adivina los deseos de los *cadetillos*, y los hace entrar.

—Como les decía—continuó el Jefe—a las cinco, un confidente, de toda mi garantía, se colocará de tal modo, que yo podré verle perfectamente a través de una rendija de la puerta del corral, y él verá las de las murallas. Cuando éstas se abran para dejar paso a las caballerías que salen al campo y esté procediendo la guardia al registro de sus cargas, el confidente se quitará el sombrero y pasará su mano por la frente. Es la señal convenida. Entonces tenemos que trepar cuesta arriba éstos cien metros que nos separan, saltar a la carretera y abalanzarnos, sin perder segundo, sobre la puerta pa-

LA TOMA DE LAGUARDIA

—A las seis—les advierte—, a las seis, en este mismo sitio, sin toque alguno de corneta.

Era el 4 de agosto de 1874.



FOLLETOS DE «EL CRUZADO ESPAÑOL»

ñedos del valle favorecida por el astro de la noche.

La luna se ha ocultado, asustada por el valor homérico de la hazaña que presentía, o, lo que parece más verosímil, anhelosa de contribuir al éxito de la heroica empresa.

cercada de murallas—parece un centinela en medio de la llanura de la Rioja alavesa.

En la actualidad, esta vieja población conserva restos de su formidable castillo, tiene 2.200 almas y se distingue por la hospitalaria e hidalga llaneza de sus habitantes y por la extraordinaria limpieza del vecindario, a lo que mucho contribuye el perfecto asfaltado de sus calles.

Fué fundada por el Rey Sancho Abarca, cuya estatua se contempla en el bello pórtico de la iglesia gótica de Santa María.

Meció la cuna de hombres ilustres. Entre ellos figura el célebre fabulista Félix María Samaniego.

FOLLETOS DE «EL CRUZADO ESPAÑOL»

Minutos después, sobre el poco azeado suelo del corral, duermen plácidamente todos aquellos leales, acostumbrados a mirar cara a cara a la muerte.

¿Todos? No: hay dos que velan. Son los *cadetillos* Tomás y Antonio, que permanecen en pie. La imaginación de sus años mocos ahuyenta de ellos el sueño reparador, al que los soldados se entregan con espartana indiferencia y, para hacerse visibles, rondan por la puerta de un cuartito que existe en el corral. Dentro de él, y junto a una mesa, está el Comandante en compañía de los dos Oficiales que iban con él a dar cima a tan gloriosa misión. Urbina adivina los deseos de los *cadetillos*, y los hace entrar.

—Como les decía—continuó el Jefe—a las cinco, un confidente, de toda mi garantía, se colocará de tal modo, que yo podré verle perfectamente a través de una rendija de la puerta del corral, y él verá las de las murallas. Cuando éstas se abran para dejar paso a las caballerías que salen al campo y esté procediendo la guardia al registro de sus cargas, el confidente se quitará el sombrero y pasará su mano por la frente. Es la señal convenida. Entonces tenemos que trepar cuesta arriba éstos cien metros que nos separan, saltar a la carretera y abalanzarnos, sin perder segundo, sobre la puerta pa-



El reloj de la humilde parroquia de Peglares, a 753 metros de altura.

En este lugar se libró, en junio de 1839, una redísima acción entre carlistas y liberales, adversa para los primeros, a pesar de la bravura que pusieron en la sangrienta pelea los soldados realistas.

(1) Se halla enclavada en la cuenca del Ingiara, a 753 metros de altura.

En este lugar se libró, en junio de 1839, una redísima acción entre carlistas y liberales, adversa para los primeros, a pesar de la bravura que pusieron en la sangrienta pelea los soldados realistas.

(2) Está a 126 metros da altura.

II

FOLLETOS DE «EL CRUZADO ESPAÑOL»
de la parte de la Rioja alavesa. Suben en columna india.

Son los ochenta valientes soldados de Urbina y van a cubrirse de gloria por su Bandera.

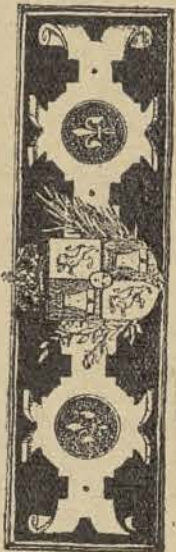
Avanzan hacia la cima y la coronan al mismo tiempo que las tinieblas de la noche borran hasta las siluetas del contorno. En aquel momento solemne, el Comandante hace alto, párase la pequeña columna, y aquél, dirigiéndose a ésta, dice con acento de padre:

—El toque del *Angelus* habrá sonado ya. Vamos a rezarle, como el santo Rosario... Pidamos a la Virgen Santísima que nos dé fuerzas y ánimos para llevar a feliz término la empresa que se nos ha confiado, y para que los que en ella encontremos la muerte, alcancemos la Gloria eterna.

Quítase la boina, hace la señal de la cruz, y con fervor de anacoreta, da comienzo a la plegaria, solemne, majestuosa, conmovedora, llena de unción religiosa.

—*Angelus, Domine, nuntiabit Mariæ.*

.....
!Qué fe la que ponían en la oración aquellos futuros héroes!... Héroes, sí, porque, conscientes del sacrificio de sus vidas, se dispo-



SERÍA la una de la madrugada del 5 de agosto, cuando unas sombras, apenas perceptibles, se deslizaban por un sendero que, en plano inferior a la carretera que rodea a Laguardia, conducía a un corral, situado en la parte posterior de una posada. La entrada principal de ésta daba a la carretera circundante y distaba unos cien metros de la única puerta de la muralla, que se utilizaba para el acceso a la villa.

Las puertas del corral se abren misteriosamente para dar paso a los intrépidos soldados, y misteriosamente se cierran momentos después. Urbina revisita a los suyos y en voz queda les dice:

—Ahora podéis dormir tranquilamente hasta las cinco. Yo, personalmente, os despertaré.

...¡¡¡la bayoneta!!!...

VI

LA TOMA DE LAGUARDIA
nen a inmolarlas sobre el ara de la Patria en el templo agosto de la naturaleza.
!Escena admirable, sublime, indescriptible, la que ofrece este grupo de guerreros, en plena sierra brava, entre peñascos apenados iluminados por los últimos rayos del sol, que se oculta en las tinieblas violáceas del lejano horizonte!

.....
—*Dios te salve, María, llena eres de gracia...*

!Qué solemne resuena esta filial invocación a la Madre de Dios y Madre de los hombres en la soledad augusta de aquella tarde, que muere y se hunde en las sombras de la noche!

.....
Ha terminado el rezo y se pone en marcha la pequeña columna.

En silencio, como es consigna, empieza el descenso al llano, en el que se halla, sobre una colina truncada, la villa fuerte de Laguardia (1), con sus murallas, con sus casafuertes, con su ciudadela en el interior.

La reducida tropa cruza los inmensos vi-

(1) Laguardia—que se eleva sobre un montículo truncado de 634 metros de altura y está

Ayer y hoy

Carta abierta a Modestinus que abunda en bondad y comprensión

Distinguido y querido correligionario y Director:

Hace diez años. El Jaimismo español, profundamente arraigado en el país, parecía dormir en el lecho de la impotencia como si su fecunda savia se secase.

La tragedia europea había comovido los espíritus. Fué una época de exclusivismo intelectual y moral. Las filias y las fobias dividían a los hombres, y en España, como en el mundo todo, hacían sus prosélitos paralizando toda otra actividad psicológica.

Los endiosados directores del Tradicionalismo, ejercieron su influencia parcial en los dirigidos, y con un criterio cerrado, con una visión limitada, con un mal disimulado sectarismo, impusieron su filias y fobias determinadas.

Y en nuestros Círculos sólo se comentaban los triunfos guerreros de una de las naciones en contienda; únicamente de victorias próximas, de consecuencias favorables a nosotros, los defensores de las grandes tesis tradicionalistas, realizadas pronta y totalmente por el esfuerzo y heroísmo germánicos.

Y esa actitud platónica y puramente teórica de los videntes del futuro, claro es que invitaba a dormitar, si no a dormir, beatíficamente, entre los dorados sueños de un triunfo cómodo, conseguido sin el propio esfuerzo.

Y las grandes tesis pudieron exigir a sus verbos, por el bien de la Patria, prescindir del Caudillo, y pretender llevar a cabo orientaciones desleales.

¡Oh poder sublime del pensamiento puro y dogmático!

Fué entonces cuando los sencillos y puros correligionarios, hombres de realidades y fervorosos amores prácticos de Madrid, dieron la voz de Alerta a los jaimistas del resto de España, invitándoles a seguir invariables en el punto leal de siempre, sin que prestasen atención a las canciones sugestivas de las sirenas, que pudieran conducirlos a los escollos de la traición de la horadez y de la muerte.

Y en efecto... Sonaron las canciones peligrosas, y la Comunión jaimista sufrió el latigazo de la adversidad momentánea, pereciendo en ella los queridos hermanos que desoyeron la voz de Alerta y excesivamente confiados en su virtud dieron oídos a los sonidos armoniosos de los monstruos del mar.

Pero Don Jaime llama a sus veteranos y jóvenes, con aquella serenidad y firmeza propias de la verdad que, no necesitando adornos ni atractivos, siempre atrae a los hombres de sano juicio y de buena voluntad.

Y el Jaimismo despierta, y se levanta, y anda, y se mueve, y trabaja, y se entusiasma de nuevo.

Y nace la Hoja de las Juventudes, y aparece El Restaurador, y se remoja El Correo Español, y una oleada de fe, de disciplina, de actividad, de lealtad, conmueve a la España católica-monárquica.

Y los jaimistas madrileños como usted, señor Modestinus, como García de los Ríos, como Catalano, como Córdoba, como Echarte, como D. Lorenzo Sáez, como D. Juan Pérez Nájera, mi insigne paisano y general, son los motores de la energía latente, pero grande, del Jaimismo robusto y siempre vivo.

Anda la máquina política. ¿Pero el motor se para?... ¿Es que Madrid se duerme?... ¡No! Es que descansa un poco, para luchar de nuevo con el desgaste que produce el rozamiento.

He aquí a Madrid que, de nuevo,



Libro interesante

La Restauración del poder territorial de la Iglesia



tus arraigadas convicciones religiosas, pues aquí se publicará, en forma perfectamente encuadernable, una obra concerniente a este importantísimo asunto, que está escribiendo

El Licenciado Poza

exclusivamente para los asiduos lectores de este Semanario, en el que irán saliendo libros de patente interés, doctrinal e histórico, dignos de una escogida

BIBLIOTECA

La que anunciamos aparecerá tan pronto como acabe la inserción de

La toma de Laguardia y, según dijimos irá profusamente ilustrada. No podemos enumerar aquí todos los grabados que ha de contener la misma; pero te anticiparemos que, además de los ya reproducidos en estas columnas, figurarán en ella los retratos de los plenipotenciarios de la Santa Sede y de Italia en las negociaciones y



Emmo. Cardenal Casparri

en la ratificación del Pacto de Letrán, de la Convención financiera y del Concordato entre ambas Potestades.

Sólo La Restauración del Poder territorial de la Iglesia vale el importe de la suscripción a este periódico. No lo dejes para mañana, lector católico, lector jaimista, lector español.



Benito Mussolini

con poderosas y abundantes acumuladas energías, irradia sus luminosos y vitales poderes por Castilla primero, y, después, por España toda.

Es EL CRUZADO ESPAÑOL, que enarbola la Cruz y empuña la espada semanalmente.

Dios quiera que sea pronto realidad sólida su publicación diaria.

Y mientras tanto, le felicita y se ofrece, señor Director y amigo, el más humilde de los jaimistas de Castilla la Vieja, pero en abundancia entusiasta legitimista.

JOSE SOBRON

Fe de vida

En la Tradición se encuentran las reservas del porvenir.

Tantas veces han extendido la esquila de defunción a la Comunión Tradicionalista que muchos oyendo hablar de ella como de cosa viviente se asombran y hasta temen no sean espectros o fantasmas que todavía inquietan con su pesadilla. No conciben que puedan existir hombres apasionados por un ideal, para ellos quimérico, en cuanto no conduce a la tierra de promisión de la nómina, ni a tener asiento en el banquete del presupuesto. Las palabras de Jesucristo que no sólo de pan vive el hombre las creen dichas para otros hombres.

Pasó ya, según ellos, el tiempo del quijotismo y de lo romántico y no les cabe que hoy nadie pueda sentirse caballero rendido y enamorado de un ideal. Y, sin embargo, desgraciados los pueblos que dejan morir el ideal que ennoblece y dignifica el vivir y sólo se agitan por el mayor ansia de bienes materiales. Esos pueblos alcanzarán mayor o menor grado de riqueza y de civilización materialista; pero no se elevarán jamás a la cumbre de la gloria. El ilustre hombre público que hoy rije los destinos de la nación y al que es de justicia reconocerle recta intención y buena fe por el engrandecimiento de España, aunque más de una vez sus nobles anhelos tengan resultado semejante a los del generoso hidalgo manchego, se afana por hallar hombres dignos de ser armados caballeros en pró del mismo ideal que él siente; mas vano intento; en el campo donde los busca no llegará a encontrarlos, ni aun con la linterna de Diógenes. En su día, con amargura, comprobará la verdad de esta afirmación que nada tiene de profética. Muchos se le acercan y se le aproximan; pero es como se acercan al sol de invierno, para buscar el calor de sus rayos. La cantera que produce hombres enteros, abnegados e inmovibles está en el campo de la Tradición.

No quiere decir que no haya alguno fuera de él; pero sí que el filón que los produce está en ese campo, acotado a la vileza y a la hipocresía.

Aquí se encuentran los verdaderos caballeros del ideal por el que ofrendan no sólo su medro personal, sino su oro y su sangre.

Casi extinta la antorcha de la fe el mundo camina a oscuras. El anarquismo, el bolchevismo, el sindicalismo, el socialismo, y peor que todos ellos el arribismo que con disfraz de orden tan sólo busca su egoísmo, van minando los cimientos sociales. Los valores espirituales apenas se cotizan. El honor y el pudor han sufrido tal depreciación que pueden considerarse en quiebra. Pues bien, cuando el desquiciamiento que hoy se siente en lo espiritual y religioso se desplace a lo temporal, y la paz y el orden y la propiedad se vean amenazadas y cuarteados en su más firme base los cimientos sociales, la sociedad en su instinto de conservación y buscando amparo y defensa volverá su vista precisa y necesariamente a las reservas espirituales que tan providencialmente conserva Dios en nuestra patria en la falange gloriosa de los Caballeros de la Tradición. Hasta ahora hemos llenado una misión principalmente en la historia y destinos de la nación. Hemos sido el dique de contención de la impiedad, de la anarquía e insanas concupiscencias; pero nuestra misión aún no está terminada. Somos la levadura que ha de conservar la masa social, y en su día, más próximo de lo que se piensa, nuestro programa, fúlgido como el sol, y nuestros hombres, caballeros sin miedo y sin tacha, guiados por su Jefe legítimo, renovarán la faz social y harán grande y respetado el nombre de España.

V. TORRES-ESPEJO, Pbro.



—En Rentería (Guipúzcoa) ha fallecido a los cuarenta y dos años, nuestro querido correligionario y suscriptor de EL CRUZADO ESPAÑOL, D. Antonio Sáez Valdés, sobrino del que fué notable músico compositor alavés Valdés Goikoetxea.

Era el amigo Sáez persona apreciadísima en todo Rentería y alrededores, y prueba evidente de ello ha sido que su entierro ha constituido una verdadera manifestación de duelo.

Católico práctico, ejemplarísimo padre de familia, ferviente adorador veterano de Jesús Sacramentado, desempeñó varias veces cargos en la Directiva de la Sección de Rentería.

Jaimista consecuente y culto, atento a la voz del deber acudió siempre al punto de defensa de la Causa, y cuando la última nefasta y estéril defección mellista permaneció en su puesto haciendo honor a sus convicciones.

Perteneció a la Junta Foral Jaimista que se creó en Guipúzcoa asistiendo a cuantos actos organizó esta entidad. Entre ellos recordamos el homenaje al general carlista Alzola en Zaldibia y el solemnisimo funeral que por eterno descanso del alma del cura guerrillero Manuel Santa Cruz se celebró en Oyarzun. En la organización de este último hermoso acto de caridad fué el finado quien tomó parte principal.

La muerte del amigo Sáez puede decirse que ha causado general sentimiento, pues al que noblemente combate en la lid y es en lo suyo honrado y fiel no tienen más remedio que apreciarle rindiéndose a la evidencia aun los más enemigos.

Nosotros, los legitimistas guipuzcoanos, hemos perdido un gran amigo.

¡Antonio, acuérdate desde el Cielo, de nosotros y de la Causa que tanto amaste!

Un Padre Nuestro, lectores de EL CRU-

ZADO ESPAÑOL en sufragio del alma del amigo Sáez Valdés, R. I. P.

Lagun deyogun lagun maiteai
zintzo geren otoitzetan,
baldin badago eskeran guri
otoitz oien bearretan.

Entregó su alma a Dios, en Orduña, a los setenta y nueve años de edad, después de haber recibido los Santos Sacramentos, D. Casiano Pinedo, veterano de la última guerra carlista.

ORIAMENDI

—En Manresa, la señora doña Dolores Perelló Cardona, madre de nuestros correligionarios, D. Jaime, Olimpio y Eusebio.

—En la misma localidad, doña Cayetana Portabella Seguí, harmena y tía, respectivamente, de los entusiastas jaimistas don Francico, Federico y José María Portabella.

—En Sueca, a sesenta y dos años, el muy ilustre Señor D. Eliseo Serrano Riguez, capellán del Cuerpo de Prisiones, entusiasta legitimista y querido suscriptor de EL CRUZADO ESPAÑOL.

Era el finado un activo y celoso propagandista de nuestro Ideales, habiéndole distinguido nuestro amado Caudillo con la Cruz de la Legitimidad.

Actualmente era Consiliario del Círculo Legitimista de Sueca en donde ondeó la Bandera a media asta, con negros crespones como pertenece a los Caballeros de la Legitimidad Proscripta.

—En la Poble de Lillet, tras larga enfermedad, el consecuente tradicionalista y veterano D. Clemente Traveria Francás. A los quince años se alistó como voluntario en las filas carlistas a las órdenes del coronel D. Juan Camps, pasando posteriormente al batallón del heroico Anguet.

—En Burgos, a los setenta y cinco años de edad, el veterano D. Juan Sáiz Gómez, que durante la última guerra sirvió en el quinto Batallón de Castilla, a las órdenes de Leoncio González Granda, siendo más tarde destinado por sus méritos al Real Cuerpo de Guías.

—En Barcelona, el excelente y virtuoso caballero, entusiasta tradicionalista, don José Rosell Raventós, director de un Laboratorio químico de esta ciudad.

Fué el finado un ferviente defensor de nuestros Ideales y fundó y sostuvo el semanario *La Cruz de Sobrabe*. Cristiano ejemplarísimo, modelo de honradez, modestia y laboriosidad, su muerte ha causado un hondo pesar a cuantas personas lo trataron y conocieron.

—En Gironella, el farmacéutico D. Miguel Homs y Quert, consecuente correligionario de gran relieve en la comarca de Gironella, que le hizo acreedor, juntamente con su crrera, de grandes simpatías entre propios y extraños.

—En Sestao (Vizcaya), el entusiasta y acérrimo tradicionalista, D. Ignacio de Apoita, padre del socio de Círculo de Sestao, D. Manuel.

EL CRUZADO ESPAÑOL ruega a todos sus lectores eleven a lo Alto su oración por los veteranos que ofrecieron sus vidas a la Causa y demás correligionarios fallecidos y que permanecieron siempre leales a la Tradición íntegra.

Ecos de sociedad

Natalicios.—En Altura, dieron a luz las esposas de nuestros correligionarios D. Sixto Ibáñez y D. Manuel Carot, una hermosísima «Margarita» y un robusto «Requeté», respectivamente.

—En Manresa, otro requeté, la esposa de D. Ramón Martín, doña Antonia Vergé.

—En Igualada, otro futuro defensor de la legitimidad, la señora del acreditado perfumista y correligionario D. Miguel Bosch. ¡Salud para criarlos y... educarlos para Dios, la Patria y Rey legítimo, queridos correligionarios!

—**Enfermos.**—Se encuentra enferma de algún cuidado la señora hermana de nuestro querido y distinguido correligionario el Excmo. Sr. Marqués de Villorres, a la que

deseamos un rápido y total restablecimiento.

—Con la natural alegría tenemos que comunicar a nuestros lectores haber desaparecido todo peligro en la enfermedad que venía padeciendo, desde hace dos meses, el esforzado y excelente correligionario don Francisco de P. Oller, notable y prestigioso periodista legitimista, director de la revista *España*, de Buenos Aires.

—Se encuentra enferma en Manresa la dignísima señora doña Trinidad Riera, ex-presidenta de la Asociación *Las Margaritas*. Celebramos su total restablecimiento.

Boda.—En Valencia se efectuó el enlace matrimonial de nuestro correligionario D. Faustino Barberá Alpañés, hijo del ilustre doctor valenciano D. Faustino Barberá Martín, con la distinguida y encantadora señorita María Luisa Martínez Alpañés. ¡Felicidades!

Viajes.—Ha permanecido unos días en Valencia el incansable correligionario, presidente de Juventud Jaimista de Ubeda (Jaén), D. Francisco Ortiz.

—Se encuentra recorriendo varias poblaciones españolas, en viaje comercial, el entusiasta correligionario colaborador de nuestro querido colega *Seny*, D. José María Gallifa y Capella.

ANUNCIAD

EL CRUZADO ESPAÑOL

que, por su carácter y numerosa tirada *verdad*, penetra en innumerables hogares españoles, de todo linaje y condición.

En las ciudades y en los pueblos
En las fábricas y en los campos.
En el comercio y en la plaza pública.
Tiene lectura para hombres y mujeres
Para doctos e ignorantes.
Y aun en lo financiero y económico
dirá siempre su sentir sano.

SE RECOMIENDA LA IDEAL Gramática Vasca

Quien quiera aprender vascuence bien y pronto y sin fatiga, compre «Gramática Vasca» de don Pablo Zamarripa.

Tiene al final un extenso vocabulario castellano-vasco.

SU PRECIO: 5 PESETAS

Véndese en librerías de Bilbao, Bermeo, San Sebastián, Tolosa y Vitoria. Y en Madrid, en la de Hijos de Gregorio del Amo, Paz, 6.

Antes de adquirir cueros, grasas y colas, pedid precios a

JUSTO SANCHEZ GUERRA
Villarramiel (Palencia)

Joven correligionario

Soltero, de veintisiete años de edad, con aptitudes generales y excelentes informes, se ofrece para ordenanza, cobrador, comisionista o empleo análogo.

Razón: Administración de EL CRUZADO ESPAÑOL.

EL CRUZADO ESPAÑOL

MADRID

Círculo Jaimista, Pizarro, 14.

Puesto de periódicos de Gobernación, Puerta del Sol.

Café Correos, Puerta del Sol.

Bar Flor, Puerta del Sol.

Kiosco de las Calatravas, calle de Alcalá (frente a las Calatravas).

Iglesia de Chamberí, plaza Chamberí.

Café del Buen Suceso, calle de la Princesa.

Bar Fuentecilla, calle de Toledo (Fuentecilla).

Puesto de la calle de Botoneras.

Atendiendo a los deseos de varios correligionarios de Madrid esta Administración ha decidido establecer la suscripción en ésta a los precios siguientes:

Un año 9 ptas.
Un semestre 4,50 ptas.

Recomendamos con interés la **SASTRERÍA** de nuestro correligionario

Vicente García

Uniformes de todas clases. Especialidad en prendas de etiqueta y togas
Se admiten géneros

Tetuán, 22 y 24, entresuelo
MADRID

“Nazaret”

Sección de Cerería /

Gran Fábrica de Velas de
Cera de Abejas

Recomendamos a los señores párrocos, Comunidades religiosas y Cofradías las velas de esta antigua y acreditada Casa, cuyo director sacerdote y correligionario les garantiza su pureza litúrgica.

Inciensos, lágrima y preparado :- Lamparillas para el santuario.—Carbón quimicado para incensarios.—Cartas formas automáticos.—Bujías, cirios esteáricos.

Bordadores, 3, Madrid. Tel. 15054

Apartado de Correos, 12182

Exportación a provincias y ultramar

“Idearium” Tradicionalista

Precios

1 ejemplar..... 25 céntimos
50 ejemplares..... 10 pesetas
100 ejemplares..... 18 ídem

Los pedidos, acompañados de su importe y franqueo, a la Administración de EL CRUZADO ESPAÑOL, Apartado 771. Madrid.

Calendario legitimista

Despacho de la Administración

J. E., Logroño.—Recibidas ocho pesetas hasta 25 de julio de 1930.

J. T., Póbla de Segur.—Idem id. id.

F. I., Oricain.—Idem id. id.

E. V., Barcelona.—Idem id. id.

M. J., Barcelona.—Idem id. id.

J. J., Logroño.—Idem id. id.

C. A., Salamanca.—Idem id. id.

L. G., Miguel Esteban.—Idem id. id.

D. S., Amusco.—Idem id. id.

J. C., Zaragoza.—Idem id. id.

J. M., Zaragoza.—Idem id. id.

T. E., Zaragoza.—Prolongada su suscripción hasta el 30 junio de 1930.

J. G., San Sebastián.—Recibidas veintitres pesetas con veinticinco, hasta 25 julio de 1930, y muchas gracias.

R. C., Ceuta.—Recibidas cuatro pesetas hasta 25 de enero de 1930.

J. E., Irún.—Idem id. id.

A. B., Irún.—Idem id. id.

P. D., Irún.—Idem id. id.

M. E., Valencia.—Idem id. id.

B. G., Murchante.—Idem id. id.

C. Ch., Murchante.—Idem id. id.

M. M., Murchante.—Idem id. id.

W. L., Murchante.—Idem id. id.

V. C., Marachon.—Idem id. id.

C. V., Alcoy.—Idem id. id.

V. B., Alcoy.—Idem id. id.

F. G., Valladolid.—Idem id. id.

M. I., Gijón.—Con fecha 6 de septiembre se le remitieron dos *Album del Ejército Carlista del Norte*. E. de C.

NUEVO DELEGADO

Esta Administración no podía desoír los insistentes ruegos de nuestros entusiastas correligionarios del glorioso Reino de Navarra, teatro un día de las homéricas proezas del Ejército de la Legitimidad y centro hoy, como antaño, de los fervores y abnegaciones de una Raza de incontaminados patriotas, dispuestos siempre al sacrificio en holocausto del santo Ideal.

Querían los aludidos tener, como tiene el Señorío de Vizcaya, un Delegado de este Semanario. Y en nuestro deseo natural y —¿por qué no decirlo?— en nuestra legítima conveniencia de complacer a esos bondadosos amigos, ¿quién tan diligente y celoso por la vida y el florecimiento de nuestra publicación como D. Juan Larrañabere, prestigioso Administrador de nuestro fraternal colega *El Pensamiento Navarro*?

Joven de arraigadísimas convicciones y de corazón encendido en el fuego de su nativo amor a la Bandera, apóstol infatigable de la difusión de toda la Prensa católico-monárquica y convencido íntimamente de que, mediante una propaganda organizada e intensa, conseguiremos todos hacer de nuestro periódico lo que los verdaderos tradicionalistas anhelan y lo que indiscutiblemente necesita la Causa para las constantes y valerosas luchas que se avencinan en nuestro país, EL CRUZADO ESPAÑOL no ha vacilado un momento en unir a su cooperación en tal sentido la valiosa e inteligente de este batallador legitimista.

Y al aceptar generosa y desinteresadamente esta misión, tan ingrata como eficaz para los patrióticos fines ansiados, nuestro querido amigo nos ha hecho un honor, que pública y sentidamente le agradeceremos, a la par que nos ha traído rílagas alentadoras de esperanzas en el porvenir de nuestro Semanario en aquella amada Región, pues son muchos y muy fundados los motivos que tenemos para confiar en el éxito de sus gestiones.

Ya lo saben, pues, los jaimistas de Navarra. Todos los que pretendan suscribirse a EL CRUZADO ESPAÑOL pueden hacerlo ya directamente, ya por conducto del señor Administrador de *El Pensamiento Navarro*, que ha tenido la amabilidad inestimable de representarnos allí.

Y ahora... ¡a trabajar por el triunfo de una empresa, que todos—los que escribimos y los que administramos—los que leen y los que propagan este Semanario—debemos considerar como propia, ya que tiende al triunfo de Dios, de la Patria y del Caudillo, poniendo en ella entusiasmos, sacrificios y amores!...

Efemérides y personajes de la Tradición

Septiembre

20

VIERNES

San Eustaquio
Témp.- Abstinencia

Piensen mal y no proceden bien los que sólo ansían fusiles y cañones para la defensa de nuestros santos Ideales.

Si vis pacem para bellum... Sí; pero con prudencia, con reflexión, con exacto conocimiento de cosas, tiempos y circunstancias.

Esto sin olvidar que uno de los medios conducentes al triunfo es la difusión de las doctrinas, porque, según lo acredita la experiencia, la lucha de las ideas precede siempre a la de las armas, como el relámpago al rayo. Y en tal sentido, ¿qué elemento más eficaz y adecuado que la Prensa leal? Bien lo comprendió el gran Carlos VII en su magna carta del 28 de septiembre de 1888, en la que marcó a todos los deberes ineludibles con relación a este punto.

EL CRUZADO ESPAÑOL procurará cumplir fidelísimamente con su obligación. Cumplan los demás con la suya, a fin de que este humilde Semanario afiance su vida y pueda así propagar los principios y aspiraciones de la Causa.

EFEMERIDES DE LA SEMANA

Día 20. 1835. Acción de Tona. 1838. Los realista se apoderan de Arnedo. 1870. Díaz de Cevallos es nombrado Ayudante de Campo de Carlos VII, 1888. Este, en notable autógrafo, a Llander, *acoge con aplauso* la aparición de *El Correo Español*, transmite instrucciones para la publicación del mismo y da normas sumamente útiles para todos los periodistas católico-monárquicos. Doña María Beatriz afirma, en carta a Doña Dolores de La Hoz, que es falso cuanto se dice en el *conciliábulo* de Burgos y que su Hijo Carlos VII constituye la antítesis de la caricatura que de El se hace en tal calumnioso documento.

Día 21. 1890. Don Jaime I ingresa como alumno en la Academia Imperial y Real de Wiener-Neustadt (Austria). 1891. Carlos VII y la Reina Doña Margarita envían 5.000 pesetas en socorro de las víctimas de las inundaciones de Consuegra y Almería.

Día 22. 1835. Acción de los Estany. 1873. Don Alvaro Sodupe es destinado como Capitán efectivo a la tercera Compañía del cuarto batallón de Alava. Los carlistas levanta en el sitio de Tolosa.

Día 23. 1861. Carlos V contrae nupcias con doña María Francisca de Asís de Braganza, hija de Don Juan VI, Rey de Portugal. 1873. Acción de Puigreig.

Día 24. 1834. Acción de Ampuero. 1839. Los carlistas atacan a Camprondón.

Día 26. 1872. Acción de Campdevánol.

UN SOLDADO LEAL

Hoy hace justamente cincuenta y nueve años que el inmortal Carlos VII designó como Ayudante de Campo suyo a D. Hermenegildo Díaz de Cevallos.

Nacido éste en Sevilla el 3 de julio de 1814 y expulsado del Cuerpo de Guardias de Corps por su oposición carlistas, se



presentó en 1834 a Carlos V, el cual le destinó a las órdenes de Zumalacárregui. Tomó parte en muchas y gloriosas acciones y terminada la primera campaña, emigró a tierra francesa con el grado de Coronel.

Fué uno de los agentes más activos que prepararon la segunda guerra, a cuya conclusión ceñía la faja de Brigadier y ostentaba la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Un año antes de la revolución de septiembre fué nombrado Secretario particular de Carlos VII, quien le concedió la Gran

Cruz de San Hermenegildo. Ministro del Consejo del Rey, Comandante general de Cataluña, Ayudante de Campo de S. M., Comandante general de Aragón y de Guipúzcoa, asistió a los principales sucesos de la contienda, extinguida la cual volvió a Francia.

Allí vivió algunos años, hasta que se trasladó a Madrid, donde murió, siempre leal a la Causa, por la que había recibido seis importantes heridas: una de bala y cinco de arma blanca.

HEROE DEL PERIODISMO

¡Veinte de septiembre de 1888!... ¡Con qué vehemencia nos evoca el recuerdo indeleble de *El Correo Español*! ¡Cómo nos mueve a consagrar unas líneas a la buena memoria del que, por mandato de un gran Caudillo, fundó el valiente órgano de la Comunión, en hora infausta desaparecido del estadio de la Prensa!...

Nos referimos a D. Luis María de Lauder y de Dalmases. Nació en Madrid (1837), se licenció en Derecho a los veinte años y desde muy joven se distinguió por su afición al periodismo, en el que brilló como astro de primera magnitud, desde 1866. Tres años más tarde publicó un célebre folleto—*Desenlace de la revolución española*—y rió victoriosas campañas en *El Amigo del Pueblo*, en *El Criterio Católico* y en *La Convicción*. Sostuvo intrépidamente el Credo legitimista en Cataluña y se vio obligado a emigrar.

Entonces conoció a Carlos VII, el cual le confió delicadas Comisiones. Elegido diputado a Cortes por Berga en 1871, ostentó en diversas legislaturas la representación parlamentaria, ya en el Congreso, ya en el Senado.

Campeón denodado de la pluma, fué un atleta de la Fe, al punto de *merecer los fervorosos obsequios* del Clero y los elogios entusiastas del Episcopado.



Fallecido en 1878 el benemérito Milá de la Roca, ocupó la dirección de *El Correo Catalán*; sostuvo, a la vez, *La Hormiga de Oro*; abrió en Barcelona un importante establecimiento de librería e imprenta, y, por último, fundó *El Correo Español*, que tan pujante vida alcanzó, hasta que cayó en poder vergonzoso de los satélites, paniaguados, cómplices y encubridores de una mísera escisión, de la que al fin se consiguió rescatarse, aunque ya, por desgracia, estaba agonizante bajo el peso de deudas inconcebibles.

Nuestro ilustre biografiado fué Jefe regional de Cataluña desde 1890 y ostentaba el título de Marqués de Vatlleix por merced de Carlos VII. Murió cristianamente en Barcelona el 10 de junio de 1902.

LA VERDADERA «MAROTADA»

La soberbia y la ambición: he aquí el doble motor de las rebeldías políticas que desgarraron las entrañas materiales de la Comunión gloriosa.

Quien desee conocer los procedimientos alevés de que se valió el fautor de uno de las más funestas e insensatas que ésta padeció, lea atentamente la siguiente carta, escrita por una santa Mujer, que pasó por este mundo practicando la virtud y derramando el bálsamo del bien en que rebosaba su alma bondadosa. Va dirigida a la hija del esclarecido tradicionalista D. Pedro de la Hoz y, reproducida a la letra, dice:

Correspondencia de la Dirección

C. T.—Bilbao.—Leo con satisfacción su patriótica circular y espero que surtirán los apetecidos resultados entre los entusiastas correligionarios del glorioso Señorío, solar predilecto de la Lealtad y de la Hidalguía.

¡No! yo no lo dudo. Los tradicionalistas vizcaínos seguirán el alto ejemplo de heroicos sacrificios que sus mayores les legaron. Más cuando se encarga de recordarles el deber un joven de tanta abnegación y de tantos arrestos.

¡Ah! Y no se deje abatir por desdenes y apatías inconcebibles. No olvide que la fe salva las montañas. Y que la perseverancia, como la gota, horada las piedras y aun las peñas, aunque sean más altas y milenarias que la célebre de Orduña.

J. S., Logroño.—Confirme la respuesta que le di a su última.

Somos los mismos. Pensamos hoy como ayer.

Gracias... ¿Cuándo se las podré dar por su valiosa y esperada colaboración?

M.

Graz, 20 de septiembre de 1888.

Mi muy querida Dolores: Quiero desahogar en el manifiesto de una parte de la Prensa tradicionalista, que acabo de leer, verdadera marotada en todo, pues hasta el nombre del impresor que lleva al pie es Maroto.

Desde la primera palabra hasta la última demuestra al lobo cubierto con piel de oveja.

Todo, todo lo que allí se dice de mi Carlos son atroces calumnias, con las cuales se cambia por completo el sentido de sus manifiestos, a cuál más católicos.

No merecía por sí mismo más que desprecio un escritor tan ingrato que abusando de algunas sentencias religiosas, las transforma con verdadera insensatez.

Pero lo que siento es que Nocedal engaña con sus rodeos e invenciones a muchas personas buenas, de corazón sencillo, que llegan a creer que Carlos ha cambiado de principios, lo cual podría yo jurar que es enteramente falso. Decir que en Religión debemos obedecer al Papa y en política a los Reyes, es lo que hasta mis padres, católicos de proverbial firmeza, me enseñaron siempre. De no ser así, ¿a qué quedarían reducidos los Soberanos? Si como quiere Nocedal, ni en la política ni en la administración de justicia pudieran exigir obediencia, serían un maniquí, como Nocedal quería que fuese Carlos para manejarle a su gusto.

Este verdadero libelo infame me recuerda mucho el Corán, que es una mezcla de máximas buenas y malas. Pero tú, querida Dolores, que siempre nos fuiste fiel, haz público cuanto puedas que todo lo que está escrito en aquel manifiesto es una mentira atroz, y que Carlos es completamente al revés de lo que allí le representan.

Desde mi rincónito no cesaré de pedir a Dios ilumine a los alucinados, para que se vea cómo Carlos es en sus principios tan católico ahora como siempre lo ha sido.

Te abraza, muy querida Dolores, tu afectísima,

María Beatriz.

Eso... falsedad, calumnia, injuria... fué lo que, en libelo infame, se lanzó contra la fe incontaminada y la historia sin mancha de Carlos VII. ¡Iguales armas, impropias de calleros y de católicos, se esgrimieron contra la reputación y consecuencia de su Hijo y Sucesor, nuestro amadísimo Jaime I de Borbón.

Pero la Causa es inmortal. Por eso, mientras las rebeldías de todo linaje se agitan estérilmente en el vacío, los leales vivimos, nos organizamos, combatimos y... ¡triunfaremos! Porque el porvenir es nuestro, pese a las apariencias engañosas y a los profetas de guardarroja.



Si los Jaimistas mandasen

Nuestro cartel fundamental

En todo acto o solemnidad, en todo momento importante o grato de la existencia es acostumbrado y tiene carácter, por así decirlo, de imprescindible, mostrar el pensamiento o propósito predominante, el tema a desarrollar en el discurso, el sumario del capítulo, el lema de la disertación, la bandera que se despliega a los vientos...

La enseña protectora a que se presta promesa de fidelidad y devoción debemos fijarla a nuestro lado, bien clavada en tierra dominante, para que se vea de todos sitios y llame la atención de las gentes y atraiga concurso que la contemple y la examine.

¿Es que nada significa ni aprovecha un buen cartel o anuncio?

En todos los tiempos, pero singularmente en los que vivimos, publicidad es avance, y si hábil e ingenioso y aún genial es triunfo. Por esto queremos bocetos, rasgos, proyectos dibujos de cuanto intentamos, para que vayan mensajeros adelantados, proclamando, con voz sonora, que llegará en seguida de ellos lo que podamos apetecer o nos convega aceptar en algún orden de actividad o de recreo.

Y según sea y veamos los colores y bellas apariencias y magias combinaciones del prospecto o del cromó, de la iluminación eléctrica fascinadora..., de tal guisa y acuerdo procedemos, inclinando desde el primer instante nuestra simpatía hacia lo que se nos aparece como pequeño confite revestido de plateada envoltura y aprisionado en resplandeciente caja, tentándonos el deseo a que lo probemos como nueva fruta para moderna Eva.

¡Nada nuevo bajo el sol! Los tradicionalistas también columbramos algo de estas cosas que tienen por recientes y fulminantes los ingenios peregrinos del día. Como que hemos revuelto libros viejos al par que hojeamos los nuevos, recordamos que en los *infolios*, en los *opera omnia*, cerrados con aquellas clásicas correillas de sus pastas de piel, los grandes talentos de la antigüedad católica consignaban, al margen del profundo y lato texto, el pensamiento-esencia, o la síntesis del contenido de la explicación, o, como precedente del texto mismo y en metódica y lógica sucesión, la materia objeto de la disertación que seguía, haciendo así resaltar y facilitar la comprensión de la idea originaria y matriz.

Discípulos nosotros—aunque infirmos y desmembrados—de aquellos sapientísimos maestros, aprendimos en las páginas que nos legaron la imitación de tales procedimientos conforme a la más rigurosa metodología, y por esto y porque debemos probar con actos o ejemplos, más aún que con razonamientos, que en el jardín católico-monárquico se cultivan las mejores plantas curativas y de buen aroma, y en el laboratorio jaimista existe el más preciso y exacto recetario para componer los remedios de los males de la Patria; nos es satisfactorio comenzar la exposición del sistema preventivo-curativo, en el orden político-social, de España, estableciendo y proclamando, muy alto, como un primer principio, estampado en magnífico anuncio y cartel, éste que así formulamos:

LA AUTORIDAD LEGÍTIMA PROVIENE DE DIOS

LA AUTORIDAD ES PARA EL PUEBLO O SOCIEDAD, NO EL PUEBLO PARA LA AUTORIDAD

En su consecuencia:

El Pontífice es para el Pueblo; no el Pueblo para el Pontífice.



Ecos del destierro

En la Secretaría General Política del señor Duque de Madrid, se han recibido las siguientes interesantísimas noticias, que no pudimos publicar en nuestro número anterior por haber llegado tarde a nuestra Redacción:

El día 25 del pasado mes, festividad de San Luis, Rey de Francia, se celebró, en el Real Castillo de Frohsdorf, una solemne fiesta religiosa en la Capilla de Palacio, a la que asistieron, aparte de nuestro amadísimo Caudillo, las Infantas de Braganza, S. A. R. e I. el Archiduque Leopoldo de Austria, su esposa Doña Blanca de Borbón y su hijo, S. A. R. e I. el Archiduque Carlos de Austria, monseñor de Lupé, señor Conde de Melgar y otras personalidades.

El día 1.º del actual, e invitado por sus augustos Tíos los Infantes Don Alfonso de Borbón y Austria-Este y Doña María de las Nieves de Braganza, marchó a pasar unos días en el Castillo de Puchheim, residencia de los egregios señores.

Nuestro augusto Caudillo, que gracias a Dios goza de perfecta salud, lee con mucho interés toda la Prensa española y muy en particular la tradicionalista, siguiendo de cerca todos los acontecimientos de nuestra Patria.

El Rey es para el Pueblo; no el Pueblo para el Rey.

Todo individuo, todo organismo constituido o dependiente de la autoridad del Estado, de la Provincia o del Municipio es para el Pueblo o Sociedad, en bien y servicio del Pueblo, y no al contrario.

Y este primero y más grande y más llamativo y lujoso cartel que nosotros pondríamos a la vista del público en todos los palacios y oficinas de la Nación ocupados por autoridades de todo linaje y condición, sería la más elocuente lección perdurable para los ejércitos de imperio y para los ciudadanos. Muchísimo más eficaz y de señal indeleble que todas las órdenes y reglamentos oficiales que intentan determinar las obligaciones y derechos de superiores y de súbditos.

En cada residencia, el dictado general y el especial pertinente. Si era, v. gr., un Juzgado, cuanto precede y: «El Juez es para el Pueblo o Sociedad; no el pueblo para el Juez.»

De mayor trascendencia que a primera vista parezcan serían estas señales solemnes y constantes a la vista y contemplación de los españoles. En ellas estaba resumido el origen del Poder legítimo y la naturaleza de su ejercicio entre los hombres.

Porque, en efecto, causa tristeza considerar cómo se desconocen por ciudadanos y autoridades lo concerniente a cada cual en la esfera de sus respectivos atributos y actividades.

La autoridad se tiene, muchas veces, por omnipotente y absoluta sin freno y miramiento a que debe su origen inmediato a la Sociedad y a la razón de su ejercicio al bien común que debe ante todo atender. El bien común, entendido rectamente, según Dios y provecho general del País, es la causa principal de la existencia de todo gobierno o autoridad. Proferir siquiera el pagano principio de «el Estado soy yo», emperador o vasallo que sea, constituye una violación del orden natural y divino en el régimen de los pueblos cristianos.

Cuando para pergeñar una frase agradable y simpática para oídos que muchos halagan se dice: «El Rey o el Presidente es el primer ciudadano, el primer soldado, el primer agricultor», es necesario entender que esto

significa: «El Jefe del Estado es el primer servidor de la Patria». Sólo así se propugna la verdad, que es la humildad enaltecedora y que ha de ser ensalzada por el Creador.

El día en que luciesen esos carteles en todos los organismos públicos de un Estado cualquiera no se daría el caso de que un empleado, alto o pequeño, tratase con menosprecio u ofensa a ciudadano alguno. Se estudiaría y determinaría la manera de que los contribuyentes, pagadores de los servicios públicos, no estuviesen aguardando y supeditados a que se les hiciese un encargo remunerado por ellos de antemano y que van a satisfacer en el acto con largueza, mientras, quizá, están viendo cómo charlan y pululan inútilmente detrás de las cerradas ventanillas del trabajo, enjambres de oficinistas.

La sociedad, los súbditos se acostumbrarían a reconocer en la autoridad a su superior, mandatario del Cielo por mediación de ellos mismos que la habían elegido o reconocido como legítima expresión de la pública salud, y serían sumisos sin dejar de permanecer atentos a la debida intervención y fiscalización en los patrios destinos.

De tal suerte ni la tiranía se encumbraba, ni la Sociedad se rebelaba. ¿Os parecen de escasa trascendencia estos principios consignados en el primer cartel del programa político-social tradicionalista?

Ellos recibirán corroboración cuando hablemos de los verdaderos conceptos de Sociedad y Estado, en los que tantos errores e intemperancias se cometen.

GIENNIS

Con el favor de Dios, vuestro legendario heroísmo y la cooperación de aquellos que anhelan el resurgimiento de la Patria, podremos restaurar el régimen que la hizo grande, próspera y feliz durante tantos siglos.

Jaime de Borbón.

De tiempos pasados

Continúan los recuerdos

Cumplimos nuestra misión periodística, como Dios Nuestro Señor nos dió a entender. Ignorábamos taquigrafía, y la labor se hubo de reducir a tomar unas rápidas notas, que luego habría que pulir y que enlazar, redondeando los párrafos, al estilo grandilocuente del tribuno.

Cuando volvimos a la Redacción y dimos un vistazo a las cuartillas, comprendimos que, la tarea, no era nada fácil. Pesaba sobre nosotros, el saber que Mella, quería siempre que pronunciaba un discurso, revisar las pruebas de imprenta.

Habíamos dado comienzo, cuando cruzó por la Dirección el orador, acompañado de buen golpe de admiradores. Tomó asiento en la Sala de la Junta Regional, contigua a la que nosotros estábamos; y allí, ante unas bandejas de dulces y unas copas de Jerez, dió comienzo a una charla, amena y pintoresca. Y, como su voz llegaba de manera tan clara y perceptible hasta nosotros, he aquí, que transcurrió más de una hora, y, no habíamos puesto la pluma sobre el papel, entretenidos en escucharle.

Recuerdo, muy bien, la última parte de su conversación.

Como le invitaran a que tomase más dulces, replicó negándose:

«No; he tomado bastantes. Soy aficionado a estas cosas, pero no en el grado de un amigo mío, tan goloso, que suele repetir de continuo: «Quisiera navegar sobre un océano de natillas en un barco de mazapán de Toledo. Y, cuando fuéramos por alta mar, se desatase una tempestad de yemas, bombones y caramelos, que nos arrojase contra unas rocas de turrón de guirlache. Que a consecuencia del choque, quedara adormecido, y, para reaccionarme me dieran unas inyecciones de almíbar.»

Rieron la ocurrencia; reí también, pero el discurso estaba aún por emprezarse.

No sé lo que le parecería la reseña de la última peroración entre jaimistas, y de una de las pocas que no revisó.

JESUS ECHARTE Y GONI

CURIOSIDADES

GOYA

Como en materia de crítica de arte todo el mundo se ha metido a profesor y propagandista, con el pensamiento y la habilidad, muchas veces, de hacer *negocitos* en cuadros, objetos y joyas, más o menos artísticos y antiguos; nosotros, algo aficionados también al orden pictórico, habiendo seguido con atención lo que se ha dicho acerca del celebrado Goya, nos hemos leído este juicio, sobrio y maestro, del glorioso Menéndez y Pelayo, que vamos a reproducir como el más ajustado a la verdad:

«Vivió Goya con su manera desgarradora y brutal, con sus ferocidades de dolor, con su intensa y tremenda ironía, con su incorrección sistemática, con su sátira cómica y salvaje, con aquella mezcla que sólo él conocía de realismo vulgar y fantasía calenturienta, y él solo sin discípulos ni secuaces, rebelde a todo yugo e imposición doctrinal, insurrecto contumaz contra todo clasicismo y aun contra toda saludable disciplina de la forma, manchando la tabla a prisa, ya con la brocha, ya con la esponja, ya con los mismos dedos o llevando a sus aguas fuertes todos los terrores y pesadillas de la noche, fué a un tiempo el último retoño del genio nacional, y la encarnación arrogante del espíritu revolucionario.»